

¿Y ENTONCES DÓNDE ESTABAN LOS INDIOS? LA OCUPACIÓN DE POTOSÍ ANTES DE LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES.

Pablo **JOSÉ CRUZ***
pablocruzfr@yahoo.fr.

Pascale **ABSI****
pascale.absi@ird.fr.

Sergio **FIDEL*****
sergiofidel2000@yahoo.com

Introducción

Es bien sabido que dos objetivos movilizaban la escritura de los cronistas españoles: la necesidad de registrar información sobre las tierras conquistadas y el deseo, a veces en contradicción con la realidad histórica, de legitimar estas conquistas. Como era de esperar, el descubrimiento español del Cerro Rico de Potosí dio lugar a una larga serie de construcciones históricas destinadas a legitimar la apropiación de sus riquezas por los conquistadores¹. Entre

* Pablo José Cruz es doctor en Prehistoria, Etnología, Antropología, Universidad de Paris I.

** Pascale Absi es doctora en Antropología, IRD.

*** Sergio Fidel es Licenciado en Artes, UATF.

¹ Siendo la más famosa de ellas la prohibición que la misma montaña hiciera sobre su explotación prehispánica, reservando sus riquezas para los conquistadores y su "redescubrimiento" casual por el indio Hualipa. (Ver entre otros: Hanke y Mendoza, 1965; Salazar Soler, 1997; Platt y Quisbert, ms.).

ellas, la aserción de que el sitio se encontraba despoblado. Mientras, al pro-medar el siglo XVI, - fecha del descubrimiento español del Cerro Rico - Cieza de León (1541-1550 : 239-241) todavía habla de un casi-desierto², cuarenta años después Capoché (1585 : 75) niega rotundamente que Potosí haya tenido algún habitante antes de la llegada de los españoles : “*El Cerro y Villa Imperial de Potosí está situado en tierra fría, de muchas nieves, estéril y de ningún fruto, y casi inhabitable por su desabrido y mal temple. Antes del descubrimiento del Cerro no tuvo población por su mal temperamento*”. De esta manera y en los mismos términos que Acosta (1550: 149)³, el cronista no sólo afirma que el Potosí prehispánico estaba desprovisto de personas, sino que la misma naturaleza ingrata del sitio hubiera impedido cualquier asentamiento humano. Según Nicolás del Benino (1573: 363), había que recorrer doce leguas (alrededor de 50 kilómetros) para recién encontrar un lugar propicio para la producción agrícola. Así, ninguno de estos cronistas tempranos da cuenta nominalmente de poblaciones de indios cercanas a Potosí y menos aún, de posibles encuentros con los españoles. La construcción de Potosí como desierto humano y ecológico culmina con una serie de aserciones destinadas a alejar el Cerro de su pasado indígena. Las explotaciones prehispánicas⁴ - sobre las que falta entender su magnitud - fueron encubiertas por la leyenda según la cual la montaña negó sus riquezas a los indios reservándolas para los conquistadores (Capoché, *Ibid.*: 77), o por la afirmación que los primeros habitantes de la tierra ni siquiera habían “tenido noticias” de ellas (Acosta, *Ibid.*: 150)⁵. Evidentemente, el mejor argumento para justificar esta situación y acabar de otorgar a la conquista española su carácter providencial y legítimo, era subrayar la inexistencia de poblamiento indígena y, de esta

² “Se pobló la falda de este cerro y se hicieron casas grandes y muchas, y los españoles hicieron su principal asiento en esta parte, pasándose a justicia a él; tanto que la Villa estaba casi desierta y despoblada”; el cronista prosigue hablando esta vez sólo del Cerro: “el sitio del cual es frío porque junto a él no hay ningún poblado”.

³ “Su habitación es seca, fría y muy desabrida, y del todo estéril, que no se da ni produce fruto, ni grano, ni hierba, y así naturalmente, es inhabitable por el mal temple del cielo y por la gran esterilidad de la tierra”.

⁴ Rastros de estas explotaciones prehispánicas se encuentran en la *Relación* de Pedro Pizarro, 1963, pp. 113 que dice “que las [minas] de Potosí [solo] en tiempos de los españoles se labrauan, aunque los naturales tenían dadas algunas catas en ella...”.

⁵ Lo interesante de Acosta es que no duda en decir “Las minas de este cerro no fueron labradas en tiempo de los Ingas [...] la causa debió de ser no tener noticia de ellas”, aunque reconoce que el “cerro pequeño que nace de él” sí fue explotado y “antiguamente tuvo algunas minas de metales sueltos”.

manera, proclamar una conquista sin conquistados. Sin embargo, las prospecciones arqueológicas que pudimos llevar a cabo desde 2001 muestran otra realidad: el Potosí prehispánico era un sitio densamente poblado, con una fuerte y organizada presencia Inca y grandes sitios de producción agrícola, los cuales se asociaban probablemente con una actividad minera. Cualquiera sea el estado de este poblamiento a su llegada, no pudo pasar inadvertido por los españoles. No obstante, hay que esperar el siglo XVIII, momento en el que ya no era tan impetuosa la necesidad de legitimar la conquista, para que aparezcan bajo la pluma de Arzáns y Vela (T1: 38-43) al menos tres asentamientos indígenas potosinos y una batalla contra los españoles. Quizás por ser una fuente tardía y problemática, la *Historia* de Arzáns no alcanzó a revisar el mito del desierto potosino, lo cual explica que hasta ahora, el sitio no haya sido objeto de investigaciones arqueológicas, empezando su historiografía con la Colonia y con los escritos de los cronistas.

Después de la presentación de las informaciones arqueológicas trataremos de adentrarnos en las particularidades del modo de ocupación de la región en tiempos prehispánicos y de su posible relación con las riquezas mineras del Cerro Rico. Aclaremos que este texto es el resultado de una investigación en curso, con informaciones incompletas, que sólo pretende abrir el diálogo con los trabajos de los etnohistoriadores.

Un pasado que resurge: la ocupación humana de Potosí en tiempos prehispánicos

Los datos presentados son el resultado de tres campañas de prospecciones arqueológicas sistemáticas y predictivas, llevadas a cabo tanto en las inmediaciones de la ciudad de Potosí como en las regiones aledañas a las mismas⁶. En una escala macro, las mismas permitieron registrar numerosos sitios arqueológicos prehispánicos mostrando una continuidad desde el Arcaico Superior hasta el contacto Hispano-Indígena o Inca-Colonial. Dentro de ellos, hablaremos aquí únicamente de los sitios que se remontan a los periodos Intermedio Tardío e Inca, es decir a aquellos que pudieron estar ocupados a la llegada de los españoles o que habrían sido recientemente abandonados pero visibles en el paisaje. A la espera de fechados absolutos mediante el método

⁶ La primera misión (abril-mayo 2001) y la segunda (enero-febrero 2003), llevada a cabo junto a Florián Tereygeol (arqueometalurgista, CNRS), fueron auspiciadas por el Ministerio de la Cultura de Francia y la UNESCO. La tercera misión (abril 2005) fue financiada por la Embajada de Francia en Bolivia.

del radiocarbono, fueron omitidos de esta exposición numerosa otros sitios registrados que presentaban dudas en su identificación cronológica. La presentación de los sitios elegidos se realizará de manera resumida, limitándonos a señalar sus características más evidentes. Para una mayor comprensión agrupamos los mismos en tres clases: (a) los sitios localizados en el territorio de la actual ciudad de Potosí; (b) las aglomeraciones Tardías e Incas en cercanías de Potosí; (c) otros sitios asociados con cultos prehispánicos y con el Cerro Rico.

La zona de estudio está ubicada alrededor de la ciudad de Potosí y corresponde a la vertiente oriental de la cadena de los Frailes o sección central de la gran Cordillera Real que delimita el Altiplano por el oeste. Esta área está constituida por distintos macizos, entre los cuales se destacan el cerro de Khari Khari y el Cerro Rico de Potosí (4.830 m). Estas montañas están acompañadas por valles de altura localizados entre los 2.800 y los 3.000 metros sobre el nivel del mar. La región se caracteriza por tener un clima frío y seco, con lluvias dispersas de diciembre a marzo. Es importante señalar que por los numerosos cursos de agua permanentes en los valles cercanos a Potosí, y las características climáticas, donde el frío y la altura se revelan como agentes fundamentales en el control natural de plagas (Cardich, 1998), ofrece esta región inmejorables condiciones agrícolas.

a. Los sitios localizados en el territorio de la actual ciudad de Potosí

Teniendo en cuenta el temprano desarrollo de la Villa Imperial de Potosí dentro de los límites geográficos y geomorfológicos actuales, empezamos por recorrer sistemáticamente todos los cerros y colinas aledañas a la ciudad, incluyendo el mismo Cerro Rico. Estas prospecciones permitieron registrar numerosas estructuras de culto, recintos y plataformas situados principalmente sobre las cumbres de los cerros periféricos a la ciudad. En muchos casos, como en las cumbres de los cerros Huacajchi y Khari Khari y a los menos en tres sitios del Cerro Rico, pudimos observar la presencia de fragmentos cerámicos prehispánicos dispersos, pero que no nos permitieron determinar fehacientemente su filiación cronológica y cultural. El mismo problema se presenta con las numerosas minas registradas, algunas de ellas que presumimos son prehispánicas, en base a su morfología y sus técnicas de explotación, pero que sin embargo no evidenciaron materiales de superficie. A la espera de estudios más detallados sobre todos estos sitios, presentaremos aquí sólo los sitios prehispánicos identificados de manera más certera.

a.1. Sitios de habitación

Sitio Chullpaloma Bajo: El sitio se encuentra al norte de la ciudad de Potosí, al final del barrio Villa Banzer, a 3.759 metros de altitud. Está situado en un aterramiento inferior, frente al río Huarampaya y al Cerro Chulpalloma. Según la dispersión del material cerámico de superficie, el sitio habría cubierto una zona cercana a 1 hectárea. El mismo se encuentra hoy en día considerablemente destruido por los trabajos agrícolas y sólo algunas estructuras de habitación se encuentran todavía presentes, las que muestran un plan ortogonal, de forma rectangular y fueron construidas con muros a doble paramento en piedra. El material de superficie, muy denso, representa principalmente las tradiciones Chillpe e Inca Imperial, con una predominancia de pucos, escudillas, platos y vasijas con bordes revertidos. Fueron encontrados igualmente en la superficie del sitio algunos fragmentos de cerámicas asociados con la industria metalúrgica como ser una lingotera y tubos de hornos de vientos de tipo huayrachinas.

Sitio Chullpaloma Alto: El sitio está localizado sobre la cumbre occidental del Cerro Chullpaloma a 3.925 m de altura, dominando visualmente la ciudad de Potosí. Se trata de una aglomeración de tipo pukara de aproximadamente una hectárea de superficie. Las estructuras de habitación, bien conservadas, poseen un plan ortogonal con formas sub.-rectangulares y sub.-cuadrangulares asociadas con espacios abiertos. El material de superficie, de características rústicas, está afiliado al Intermedio Tardío.

Sitio Cerro Chullpaloma: El sitio está localizado sobre las faldas orientales del Cerro Chullpaloma. Los vestigios arqueológicos se extienden sobre una superficie de 0.7 hectáreas. Se trata de un conjunto de construcciones entre las cuales se destaca una plataforma de aspecto monticular. Esta estructura fue construida con un lecho de piedras de tamaño medio sobre el cual fueron depositados restos óseos -carbonizados y calcinados- de camélidos, así como abundantes fragmentos cerámicos de los cuales algunos sugieren su fractura intencional. Pensamos que este sitio, que tiene al Cerro Rico como marco escenográfico, estaría asociado con un contexto ritual que sugiere el estatus sagrado de la montaña en tiempos prehispánicos. Pero desde Chullpaloma, no sólo se domina visualmente el Cerro, sino también los corredores naturales que acceden al mismo como otros que comunican con regiones vecinas, como son Chaquí y Betanzos. Curiosamente, la totalidad del material cerámico presente en el sitio es de tradición Chillpe, atribuida a grupos originarios de Carangas.

a.2. Sitios mineros y metalúrgicos

Sitio Juku Huachana⁷: Juku Huachana es el nombre de una colina situada al noroeste de la ciudad de Potosí. Como tantos otros sitios arqueológicos, Juku Huachana es hoy en día un importante lugar de culto, como testimonian las numerosas ofrendas destinadas al beneficio económico y a ritos de magia negra que se encuentran esparcidas sobre la superficie del sitio. Sobre la cresta de la colina se registraron 61 estructuras alineadas en 3 grupos, las mismas, realizadas gracias a muros de piedras simples, son en su mayoría de forma circular y en menor número rectangulares, la excavación de dos de ellas permitió identificarlas como *collicas* o graneros. Análisis antracológicos realizados en muestras de estas estructuras dieron como resultado la presencia de frijoles (*Phaseolus sp.*), maíz (*Zea mays*), varias especies de árboles y arbustos como quewina, thola y algarrobo, asimismo, se observaron numerosos pequeños coleópteros asociados con el almacenamiento de granos. Sin embargo, los restos arqueológicos de este sitio no se limitan a estas estructuras, sobre toda la superficie donde éstas se encuentran se hallaron grandes cantidades de restos pertenecientes a estructuras de combustión metalúrgica de tipo huayrachinas, también numerosos fragmentos de crisoles con metal fundido adherido a sus paredes y escorias metálicas. Los estudios arqueometalúrgicos que lleva a cabo nuestro colega de investigación Florian Tereygeol (CNRS) sobre estas muestras confirman la actividad metalúrgica de la plata. De la misma manera que en los otros sitios presentados, todo el sector arqueológico de Juku Huachana se encuentra cubierto por abundantes fragmentos cerámicos de factura indígena y escasos restos de cerámica colonial. Es interesante señalar que esta misma asociación entre *collicas* y restos de huayrachinas aparece también en el centro minero de Porco; según M. Von Buren, las *collicas* servirían para el almacenamiento de alimentos y del carbón destinado a la transformación del mineral en metal (M. Von Buren, en prensa).

Sitio Huayraq'asa: El sitio está localizado sobre la ladera occidental de la cadena Khari Khari, en la colina llamada Thara Khakha a 4.252 m de altura. Según los materiales de superficie, se trataría de un taller metalúrgico de aproximadamente 0.5 hectáreas de superficie. A pesar de su mal estado de conservación -ninguna estructura pudo ser registrada- el sitio muestra una presencia muy densa de materiales asociados con la transformación del mineral: pa-

⁷ El nombre quechua de este sitio se puede traducir como parador (*wachana*) de los ladrones de mineral (*juku*).

redes de huayrachinas, escorias argentíferas y útiles diversos. Estos materiales se encuentran asociados con fragmentos de cerámicas prehispánicas, sobre todo con estilos Chillpe e Inca.

Sitio Khari Khari 01: Se trata de una instalación minera de altura localizada sobre el Cerro Khari Khari a 4.684 m de altura; el sitio está compuesto por una estructura de habitación de forma rectangular cuyo origen sería muy probablemente Inca. Esta instalación está asociada con una mina cuya entrada se encuentra parcialmente cerrada por un robusto muro de piedra doble. El material de superficie observado en el sitio se remonta al Período Intermedio Tardío. Es interesante señalar que en proximidad del sitio, sobre los 4.850 m, se registraron numerosas explotaciones mineras cuya morfología bien podría estar asociada con este sitio.

b. Aglomeraciones tardías e Inca localizadas en cercanías de Potosí

Las prospecciones realizadas permitieron registrar igualmente un gran número de sitios arqueológicos del Período Intermedio Tardío e Inca en la periferia de Potosí. Estos sitios se concentran sobre todo en los fértiles valles de altura localizados al norte y al oeste de la ciudad. Las observaciones de campo permitieron constatar una ocupación continua de estos valles, caracterizada tanto por grandes extensiones de superficies agrícolas, sitios de habitación aislados y aglomeraciones de tipo pukara. Presentaremos aquí las aglomeraciones más destacadas dentro del paisaje inmediato a la ciudad de Potosí.

Pukara de Molino: El sitio se encuentra en la localidad de El Molino, sobre una colina a 3.550 m de altura. Se trata de una aglomeración fortificada de tipo pukara de aproximadamente 2 hectáreas. El sitio se compone de numerosas estructuras de hábitat de forma sub-rectangular asociadas con espacios abiertos y plataformas, en su sector oeste se identificó una necrópolis constituida por varias decenas de tumbas alineadas de tipo cistas, la mayoría de ellas saqueadas. El material de superficie del sitio es muy denso y variado y presenta mayoritariamente cerámicas de estilos Inca y Presto Puno.

Chullpahuasi 01: El sitio está localizado a aproximadamente 13 Km. de la ciudad de Potosí, sobre una colina atravesada por la Carretera Nacional N° 1, a 3.518 m de altura. Se trata igualmente de una aglomeración de tipo pukara, quizás la más grande de la región, que se extiende sobre más de 300 metros. El sector norte del sitio fue considerablemente destruido por los trabajos agrícolas, mientras que el sector sud, más elevado, presenta un buen estado de conservación. Se pudo registrar en este último sector la presencia de numerosas estructu-

ras de habitación asociadas con espacios abiertos y plataformas. El material de superficie es muy denso y está representado principalmente por fragmentos cerámicos Incas y Yura. Numerosas estructuras funerarias, entre ellas algunas chullpas en elevación, fueron igualmente registradas en el sitio.

Totora D: El sitio se encuentra localizado en la localidad de Totora D a 3.589 m de altura. El mismo contiene varios sectores: un pukara fortificado, a lo menos tres necrópolis y un vasto sector de producción agrícola. El pukara, de aspecto imponente, presenta a lo menos dos murallas defensivas, en su interior se encuentran numerosas estructuras de habitación, de plan ortogonal, asociadas con espacios abiertos y estructuras funerarias. Se remarca un sector, probablemente una plaza central, en el cual se presentan tres estructuras funerarias del tipo chullpa en elevación, asociadas con otras del tipo cista. En el sector este del sitio, se localiza una vasta necrópolis en la cual se aprecian más de un centenar de tumbas alineadas en sentido norte-sud. El material de superficie del sitio es muy denso y diverso, presentando una neta preponderancia de los estilos Presto Puno e Inca.

Kayuna Pampa: El sitio de Kayuna Pampa - quizás el más importante registrado en la región - se encuentra entre las localidades de Cayara y Santa Lucía, al este de la ciudad de Potosí. Se trata de un extenso sitio Inca, protegido por una colina y organizado en varios sectores, el inferior está constituido en torno a un pequeño centro administrativo compuesto de una plaza cerrada (*aucaypata*), la cual tiene adosado al sud una kallanka y en su interior una estructura sobreelevada de forma rectangular que se puede interpretar como un Ushnu. Alrededor, se pueden observar numerosos sectores compuestos por estructuras de habitación de plan rectangular asociadas con espacios abiertos o patios. Por su parte, el sector superior del sitio alberga un pukara localizado sobre la cima de una colina adyacente a las construcciones anteriormente presentadas. Este pukara está compuesto por numerosas estructuras de habitación de forma rectangular asociadas a terrazas agrícolas. Toda la superficie del sitio se encuentra densamente cubierta por restos materiales que atestiguan numerosas tradiciones cerámicas como son, entre otras, Inca Pacajes e Imperial, Chillpe, Chaqui-Condoriri y Yura foliáceo.

c. Sitios de culto prehispánicos

Hoy en día, los historiadores concuerdan en ver en el Cerro Rico un lugar sagrado, una *huaca*, cuyo culto sería anterior a la colonización, como lo expresan varias fuentes coloniales entre ellas el testimonio del "descubridor" indí-

gena Diego Huallpa (De la Fuente, 1572) que alude al adoratorio de su cumbre, o fray Diego de Ocaña (1606), que presenta la montaña como consagrada al sol por los Incas⁸. Reformado por la Colonia, el culto al Cerro perdura hasta nuestros días (Absi, 2005). Sin embargo, los cronistas no cuentan mucho más acerca de la manera con la cual la sacralidad del Cerro se manifestaba en las prácticas y se anclaba en el paisaje. De allí la necesidad de volver a los datos arqueológicos. Como fue señalado, los trabajos de campo permitieron registrar numerosos lugares de culto, sobre todo en las cumbres de los cerros periféricos a la ciudad de Potosí; sin embargo no presentan elementos certeros para determinar sus filiaciones culturales y cronológicas. Semejante es el caso de los numerosos abrigos y cavidades rocosas, presentes tanto en el Cerro de Potosí como en otros cerros vecinos, que parecen haber sido el lugar de actividades rituales prehispánicas manifestadas por la presencia de pequeños rastros de pinturas rupestres en sus paredes. Es de notar que la mayor parte de estos sitios muestran una continuidad en las prácticas rituales hasta el presente, lo que dificulta considerablemente su interpretación. Es muy probable que las evidencias de culto prehispánico de estos sitios hayan sido borradas en tiempos coloniales tempranos como parte de la cristiana campaña de extirpación de idolatrías. A su vez, la larga duración de los sitios rituales se tornó en una herramienta metodológica, ya que la identificación de los actuales lugares de culto permitió registrar varios sitios prehispánicos.

La Quebrada de San Bartolomé y la Cueva del diablo: la Cueva del Diablo se encuentra enclavada en la quebrada de San Bartolomé, frente al río Huaynamayu, a 6 Km. de la ciudad de Potosí y en las proximidades del pueblito de La Puerta, que recibe cada 24 de agosto un concurrido peregrinaje a San Bartolomé. Esta cueva es un refugio rocoso de gran tamaño que se encuentra actualmente cerrado por una reja, con la sigla COMIBOL. En este sitio se halló un gran número de pinturas rupestres diseminadas mayoritariamente en el interior de esta formación a una altura que oscila entre los 2.50 m y los 4.50 m. del suelo. Como en la mayoría de los sitios, los camélidos son los animales más representados, pero a diferencia de los otros, aquí se destaca particularmente la representación de animales llevando carga. Por su parte, las representaciones antropomorfas son menos numerosas y están asociadas a las representaciones de camélidos. Al interior, en la parte central de la pared de fondo, se halló una

⁸ Sobre el carácter sagrado de las montañas mineras en épocas prehispánicas, entre ellas Potosí y Porco, el lector puede referirse a los trabajos de Thérèse Bouysson-Cassagne, 1997-1998.

representación antropomorfa de gran tamaño de indudable origen prehispánico, oculta por una capa de pintura moderna en color rojo. Por su parte, el sitio cercano al actual pueblo de La Puerta está localizado en la entrada misma de la Quebrada de San Bartolomé. Se trata de un sitio intensamente alterado por trabajos agrícolas pero que deja ver en su superficie una larga secuencia de ocupación, con abundantes materiales que se remontan desde el Arcaico llegando hasta la época colonial. Si bien el sitio presenta una larga cronología, los materiales y estructuras afiliadas a los Periodos Formativo e Intermedio Tardío - entre estas últimas varios entierros - son los más numerosos.

La carta enviada en 1598 por el jesuita Pablo José de Arriaga al General de la Orden (citada por Chacón Torres, 1995) confirma que la Quebrada de San Bartolomé fue el escenario de cultos indígenas regulares antes de la explotación colonial del Cerro⁹. Confrontado con la perduración de esos cultos entre los mitayos de Potosí, el jesuita cuenta cómo resolvió encaminar a los indios en peregrinaje hasta la quebrada para destruir el antiguo adoratorio y edificar una capilla donde entronizó a San Bartolomé como desterrador de los ritos paganos¹⁰. La tradición oral de los mineros, siguiendo la *Historia de Arzáns* (1737, Libro II: 40), recuerda este episodio como el encerramiento del diablo por el santo en la cueva que lleva su nombre. Varios indicios permiten pensar que las prácticas rituales de los mineros indígenas "extirpados" por Arriaga estaban dirigidas, como antes de la colonia, a la *huaca* de Potosí. Sabemos por Holguín (1608: 249) que la Quebrada de San Bartolomé se llamaba antes *Mullupuncu*¹¹ y por el mismo Arriaga (1621, cap. 1) que este *Mullupuncu* había sido en tiempos precoloniales uno de los principales adoratorios de los Andes¹². Al igual que su traducción española "puerta", la cual dio su nombre al cercano pueblito donde se ubica hoy la capilla de San Bartolomé, el vocablo quechua "*punku*" evoca el hecho de que el territorio de las *huacas* tenían un acceso, una entrada, guardada por oficiantes rituales llama-

⁹ "(...) poco mas de dos millas de esta Villa, en el camino real, están dos Cerros a que los indios desde tiempo inmemorial han tenido extraña devoción, acudiendo a hacer allí sus ofertas y sacrificio y consultando al demonio en sus dudas y recibiendo de el repuestas".

¹⁰ Al lado de la Cueva del Diablo, se ubica otra cueva de pequeñas dimensiones cerrada con cemento en forma de altar donde se vislumbran pinturas coloniales. Es posible que se trate del sitio escogido por el Jesuita para reemplazar los antiguos lugares de culto.

¹¹ *Mullupuncu*: la angostura de Potosí llamada así.

¹² "Entre los demás Indios halló aquí vno, que auía ido en peregrinación más de trescientas leguas, visitando las principales Huacas, y adoratorios del Pirú, y llegó hasta el de Mollo Ponco, que es a la entrada de Potosí, muy famoso entre todos los Indios".

dos *puncucamayoc*, como fue el caso de la *huaca* minera de Porco (Bouysson-Cassagne, 1997)¹³. Es así muy probable que el sitio de la Quebrada de San Bartolomé haya sido la entrada a la jurisdicción sagrada del Cerro de Potosí y uno de sus lugares de culto. De hecho, para los viajeros que llegan del norte - entre otros los que vinieron del Cuzco - se trata del primer lugar desde donde se descubre la montaña en su majestuosa integridad. Al respecto, las representaciones de caravanas de llamas cargadas de la Cueva del Diablo son muy significantes y atestiguan el intenso tráfico que tuvo este corredor en tiempos prehispánicos; este camino une también Potosí con el cercano centro ceremonial-administrativo Inca anteriormente descrito. Entre cultos locales¹⁴ e imperiales, la Quebrada de San Bartolomé habría recibido, en nombre del Cerro, multitud de peticiones hasta las de los actuales mineros, pasando por las de los mitayos, quienes, como cuenta Álvarez (1588: 356) "*quando van [iban] desde sus pueblos a Potosí, desde donde le dan la primera vista, le mochan y le llaman "señor" y piden ventura y salud y riqueza*".

Por su importancia y su perennidad, la Quebrada de San Bartolomé es el lugar de culto más importante registrado, se inscribe no obstante en una red de sitios de culto que dibujan una verdadera geografía sagrada prehispánica en torno al Cerro Rico. De hecho, en la mayor parte de sus accesos observamos concentraciones de material prehispánico, frecuentemente en la proximidad de *apachetas*¹⁵ actuales o recientemente abandonadas. Algunas de éstas aparecen en los dibujos y cuadros coloniales, otras son conocidas por los antiguos mineros quienes solían usarlas como lugares de descanso camino a las minas ya que, al igual que los trabajadores del principio de la colonia (Álvarez, *Ibid.*¹⁶), practicaban la llegada y el ascenso al Cerro como un trayecto ritualizado marcado por lugares de paso dentro de la jurisdicción de la *huaca*. Estos itinerarios ritualizados prehispánicos que transitaban a través de la Quebrada de San Bartolomé y

¹³ El segundo término del nombre es más difícil de aclarar. Puede referirse a la bivalva colorada de mar (en Holguín, "*Mullu*") que se ofrendaba a las huacas en tiempo precolonial, o de manera más sencilla a las curvas (en quechua, *myyu*) del sinuoso camino que atraviesa la quebrada.

¹⁴ Según Arzáns (*Ibidem.*), eran los indios de Cantumarca, población colindante con la actual ciudad de Potosí, quienes hacían sus prácticas rituales en la quebrada antes de la llegada de los españoles.

¹⁵ Las *apachetas* son lugares que marcan un cambio de territorio (ecológico o cultural) y donde los viajeros suelen pararse para mascar coca, hacer libaciones y amontonar piedras para la buena fortuna del viaje.

¹⁶ "En todas las entradas y salidas de Potosí tienen [los indios] diversos mochaderos".

de los demás lugares de paso rituales que jalonean el Cerro y sus alrededores – los cuales nos falta todavía registrar con detalle – evocan los senderos rituales prehispánicos llamados *ceques*, que comunicaban entre ellos las *huacas*. Es interesante señalar que entre los actuales lugares de descanso con antecedentes prehispánicos se encuentran también las capillas del Cerro Chico.

El Cerro chico: se puede decir que no existe superficie alguna del Cerro Rico de Potosí que no haya sido alterada por más de 450 años de explotación continua de sus minerales. Sin embargo, las prospecciones dieron resultados positivos en algunos pocos sectores intactos en razón de la ausencia de vetas o por ser lugar de culto. Se destaca entre ellos una pequeña explanada localizada en el Cerro chico donde se observó la presencia de abundantes fragmentos de cerámica prehispánica afiliada al Período Intermedio Tardío. Aparte de la presencia de material cerámico, en este sector se puso en evidencia los restos de una posible estructura funeraria del tipo chullpa adosada a una pequeña cavidad rocosa. Dentro del sedimento de esta posible chullpa se recuperaron los restos de una honda en cuero de llama y sogá vegetal, restos de tejidos en lana de llama, así como abundantes restos de cabello humano cuyo fechado está actualmente en curso. Es posible que las tumbas encontradas hayan sido destruidas durante alguna campaña de extirpación de idolatrías o simplemente saqueadas. Es importante señalar aquí, que sobre la explanada y frente a esta última estructura se edificó durante la colonia tardía una capilla que se encuentra hoy en ruinas¹⁷. Otra referencia del carácter “especial” de este lugar lo encontramos en el célebre cuadro de Berríos (1758) que se encuentra en el Museo Universitario Charcas de la ciudad de Sucre. En el mismo se destaca, en el emplazamiento preciso donde se encuentra hoy esta la capilla, un hombre arrodillado con los brazos levantados en señal de alabanza frente a las formaciones rocosas citadas anteriormente.

Reflexiones acerca del modo de ocupación de la región antes de la llegada de los españoles

A pesar de su estado embrionario, los resultados de las investigaciones arqueológicas en curso cambian considerablemente el estado de los conoci-

¹⁷ Esta capilla es menos conocida que la que se ubica al oeste del pequeño Cerro llamada "Capilla de los Cacchas". Según nuestras investigaciones bibliográficas e iconográficas, sería también más tardía; fue edificada entre 1760 y 1790. Cañete, 1794 menciona cómo al promediar el siglo XVIII, a cada capilla estaba afiliada una de las dos mitades que organizaban los "ladrones de minerales" (*q'aqchas*).

mientos de la región, sobre todo poniendo en evidencia la existencia de una densa historia prehispánica de Potosí y de sus alrededores. Recordemos que hasta hace poco tiempo, la historiografía de Potosí sólo comenzaba con la llegada de los españoles. En este contexto y contrariando la “historia oficial” del desierto potosino, los datos recogidos no sólo dan cuenta de la existencia de un pasado prehispánico de la región, sino que ponen en evidencia la gran magnitud que tuvo la ocupación de la misma antes de la llegada de los españoles. En efecto, los datos recogidos parecen indicar que durante el Período Intermedio Tardío la región de Potosí conoció un importante aumento de la población con respecto al período anterior, materializada en una multiplicación de sitios, principalmente aglomeraciones de altura de tipo pukara que se concentran en los valles próximos a la Villa Imperial. Para comprender el motor de este proceso basta con contemplar la cartografía física e hidrológica de la región, donde resaltan por su fertilidad agronómica los valles de Santa Lucía, Molino y Torora. En efecto, tal cual se puede observar en estas regiones, junto a la construcción de las aglomeraciones se realizó una intensa modificación del paisaje producto del gran desarrollo de la agricultura.

La tecnología agrícola se basó en el cultivo de terrazas donde se pudo constatar una gran diversidad de superficie de producción: terrazas lineales y de contorno, irrigadas y a temporal, terrazas cross-channels, canchones, melgas, etc. Esta diversidad tecnológica presente sobre diferentes micro-nichos ecológicos y que expone una sólida maestría en la canalización del agua, daría cuenta de una multiplicidad de cultivos logrados. Por su parte, la escala y la densidad de las superficies de producción agrícola, que se extienden sin interrupción sobre todos los relieves propicios, deja ver un principio de maximización de la producción, muy probablemente contenido dentro de una lógica campesina de reducción del riesgo por la diversidad. El sistema agrícola de Potosí habría permitido la generación de importantes excedentes productivos y el empleo de caravanas de llamas habría asegurado la circulación de estos productos hacia otras regiones menos favorables como lo siguió haciendo durante la colonia. Al fin, se deduce que frente a la gravitación económica de la producción agrícola, la actividad minera y metalúrgica ocupaba un segundo plano, tal como deja ver el registro arqueológico.

Desde el punto de vista de la cultura material, resulta interesante el hecho de que la ocupación de la región muestra una alta heterogeneidad cultural, sobre todo en lo que respecta a los diferentes estilos cerámicos. En efecto, dentro de un territorio de estudio que se puede considerar pequeño (no más de 10 km²), se pudo constatar la presencia de materiales cerámicos de estilos diferen-

tes, la mayor parte de ellos asociados con otras regiones, algunas de ellas muy alejadas como es el caso de la cerámica Chillpe, originaria de la zona de Carangas (Michel, 1999, 2001). Esta situación podría estar adelantando que la región pudo haberse constituido como un territorio multiétnico que habría acogido tanto a grupos originarios de Carangas como de los valles mesotermiales de Yura y Puna, de Lípez y de la región intersalar. Las posibilidades agrícolas (terrenos aptos, numerosos cursos de agua, control natural de plagas) de los valles de altura aledañas a la ciudad de Potosí pueden explicar el interés económico en la implantación de colonias productivas. Tal cual fue tratado en un artículo anterior escrito junto a Patrice Lecoq (2003), varias fuentes dan cuenta de la existencia de una federación, llamada Charka-Karakara, en los territorios de las actuales provincias de Chayanta, Tomás Frías, Saavedra, Quijarro y Linares del departamento de Potosí. La estructura de esta federación sería anterior al arribo del Imperio Inca (Barnadas, 1973; Bouysse-Cassagne, 1987; Gisbert *y al.*, 1987; Del Río 1990; Párssinen, 1992). Un interesante documento, el Memorial de Charcas, señala la existencia desde tiempos pre-inca, de un pacto entre los pueblos indígenas de Charcas reunidos en una confederación que comprendía otras federaciones como Carangas, Chuis y Chichas (Lecoq, Cruz y Absi, 2003). Es de notar que los pukaras registrados en la región suelen ocupar lugares estratégicos, de gran amplitud visual y presentan accesos difíciles o en algunos casos -como en Totorá- protegidos por imponentes muros de piedra. Esta situación es semejante a la de otras regiones del sur boliviano y noroeste argentino (Nielsen, 1998, 1999; Lecoq, 1999; Michel, 2000; entre otros autores). La presencia de esas aglomeraciones fortificadas en Potosí nos da la pauta de que, a pesar de que la región pudo haber constituir un territorio multiétnico durante el Período Intermedio Tardío, la misma se encontraba sumergida en un clima de tensión social generalizado en una escala macro-regional.

La situación social de la región debió haber cambiado considerablemente a mediados del siglo XV con la llegada de los Incas quienes tomaron el control de los sitios de producción y de habitación. Sin embargo, al igual que en otras regiones de los Andes meridionales, los Incas habrían adoptado el patrón de asentamiento local tal como se evidencia en la presencia de materiales de estilo Inca en las aglomeraciones fortificadas del Tardío (Raffino *et al.*, 1986; Nielsen, 1991, 1999). Al mismo tiempo, construyeron un pequeño centro administrativo y ceremonial en Kayuna Pampa desde donde se debió haber centralizado el poder político en la región.

Queda por estudiar la identidad y la cronología de los dos sitios metalúrgicos registrados, (Juku Huachana y Huayrak'asa) de los cuales, como he-

mos subrayado, uno presenta muy poco material colonial mientras que en el otro no se encontró ningún rastro. En este caso, y si tomamos en cuenta los materiales observados, sería con los Incas que se habría incrementado la explotación minera del Cerro Rico y del Khari Khari y su consecuente actividad metalúrgica. Cualquiera sea su historia, las características de estos dos sitios dejan ver una centralización de la metalurgia y la posible presencia de especialistas. Esta hipótesis se refuerza con los resultados realizados por Florian Tereygeol con muestras de mineral tomadas en el sitio de Juku Huachana donde se puso en evidencia una selección del mineral en el sitio metalúrgico y no como podría suponerse, en cercanía de los yacimientos mineros, es decir, los mineros no poseían los conocimientos técnicos en la estimación del mineral sino que eran los propios fundidores quienes hacían la selección. Esta hipótesis se muestra acorde con la compleja y estratificada organización social de los Incas.

Cualquiera haya sido la historia prehispánica del Cerro, es seguro que no sólo el temprano deseo español de legitimar la apropiación de sus riquezas, sino también el destino que le esperó desde entonces, contribuyeron a oscurecerla. Más allá de negar la existencia de poblaciones indígenas en las proximidades del Cerro y sus probables actividades extractivas, sus fabulosas riquezas y su impacto sobre la economía del mundo, ocultaron que la región no era sólo minera. De hecho, como parecen indicarnos los datos arqueológicos, en tiempos prehispánicos el beneficio productivo de la región radicaba sobre todo en su gran potencial agrícola, constituyendo quizás una de las áreas más benéficas para la agricultura de la región. Es igualmente muy probable que la devoción española a la plata de la montaña haya contribuido a reforzar su carácter sagrado frente a otras altas cumbres que poseían en tiempos prehispánicos un estatus jerárquico similar o aun quizás superior. De manera que el destino colonial del Cerro influyó también *a posteriori* su consagración como hito extraordinario del paisaje ritual prehispánico.

BIBLIOGRAFÍA

ABSI, Pascale

Los ministros del diablo. El trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí. En prensa. [S.l.]: IRD, IFEA, PIEB, 2005.

ABSI, Pascale; CRUZ, Pablo; TEREYGEOL. F.

Rapports de Mission. Projet archéologique Potosí. (Ms). [S.l.]: UNESCO, Ministère de la Culture, 2001-2003.

ACOSTA, Joseph

Historia natural y moral de las Indias. México: Fondo de Cultura Económica, [1550] 1979.

ARRIAGA, Pablo José de

La extirpación de la idolatría en el Perú. Lima: [s.n.], [1621] 1958. (Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú)

ARZANS DE ORSUA Y VELA, Bartolomé

Historia de la Villa Imperial de Potosí. (L. Hanke y G. Mendoza editores). Providence, Rhode Island: Brown University Press, [1737] 1965.

BARRAGAN, Rossana

Indios de Arcos y Flechas, entre la Historia y la Arqueología de las poblaciones del Norte de Chuquisaca. Sucre: Ediciones ASUR, 1994, p. 207. (ASUR 3)

BARNADAS, Josep María

Charcas, Orígenes históricos de una sociedad colonial. La Paz: Centro de investigación y promoción del campesinado, 1973, p. 635.

DEL BENINO, Nicolás

“Relación muy particular del Cerro y minas de Potosí y de su calidad y labores” en *Relaciones geográficas de Indias.* (J. de la Espada compilador). Madrid: [s.n.], [1573] 1965, t.II., pp. 362-371. (Biblioteca de Autores Españoles)

BOUYSSÉ-CASSAGNE, Terese

La identidad aymará, Aproximación histórica (Siglo XV, Siglo XVI). La Paz: Hisbol-IFEA, 1987, p. 443. (Biblioteca Andina, Serie Histórica N° 1)

BOUYSSÉ-CASSAGNE, Terese

Le palanquin d'argent de l'Inca: Petite enquête d'ethno-histoire à propos d'un objet absent. Paris: Techniques et Culture (juin), 1997, pp. 69-111.

BOUYSSÉ-CASSAGNE, Terese

“¡Cuidado! Un diablo puede siempre esconder a otro. Acerca de la introducción de las imágenes del infierno entre los indios del altiplano boliviano” en *D'Orbigny.* La Paz: Plural, 1998, pp. 53-70.

CIEZA DE LEON, Pedro

Crónica del Perú. Lima: Ed. Peisa, [1553] 1988.

CAPOCHE, Luis

Relación general de la Villa Imperial de Potosí. Madrid: [s.n.], [1585] 1959. (Biblioteca de Autores Españoles)

CARDICH, Augusto

Civilización Andina: su formación. Buenos Aires: CONCY-TEC, 1998.

CHACON TORRES, Mario

“El Chutillo. Festividad Potosina de origen precolombino” en *Guía Turística de Potosí: Ch'utillos 1995.* Potosí: [s.n.], 1995, pp. 59-61.

CRUZ, Pablo

Rapport d'activité. Projet Archéologique Potosí. Manuscrito. [S.l.], 2005

DEL RIO, Mercedes

“Simbolismo y poder en Tapacari”. *Revista Andina.* Cuzco: [s.n.], 1990, núm. VIII, pp. 77-113.

DE LA FUENTE, Rodrigo

“Relación del Cerro de Potosí y su descubrimiento” en *Relaciones geográficas de Indias*. (J. de la Espada compilador). Madrid: [s.n.], [1572] 1965, t.II, pp. 357-361. (Biblioteca de Autores Españoles)

GISBERT, Teresa; ARZE, Silvia; CAJIAS, Martha

Arte textil y Mundo Andino. La Paz: Gisbert y Cia., 1987.

GONZÁLES HOLGUIN, Diego

Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua quichua. Lima: Editorial del Instituto de Historia, [1608] 1952.

HANKE, Lewis

“Introducción” en *Relación general de la Villa Imperial de Potosí*. (Capoche). Madrid: [s.n.], 1959, pp. 9-37. (Biblioteca de Autores Españoles)

HANKE, Lewis; MENDOZA, Gunnar (Editores)

Historia de la Villa Imperial de Potosí. (Arzans de Orsua y Vela). Providence, Rhode Island: Brown University Press, 1965.

LECOQ, Patrice

Uyuni préhispanique. Archéologie de la région intersalar (sud-ouest bolivien). Oxford, England: [s.n.], 1999. (BAR International Series 798, Paris Monographs in American Archaeology 4)

LECOQ, Patrice; CRUZ, Pablo; ABSI, Pascale

“Potosí antes y después de los Inka a la luz de los nuevos datos arqueológicos”. *Anuario del Archivo Nacional de Bolivia*, 2004. Sucre: Tupac Katari, 2003, pp. 298-335.

MICHEL, Marcos

El Señorío Prehispánico de Carangas. Tesis de Diplomado Superior en Derechos de los Pueblos Indígenas. La Paz: Universidad de la Cordillera, 1999.

MICHEL, Marcos

“El señorío prehispánico de Carangas”. *Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Chile, 16 al 20 de octubre de 2000.

MICHEL, Marcos

“El señorío prehispánico de Carangas” en *XIV Reunión Anual de Etnología, Aportes Indígenas: Estados y Democracias*. La Paz: MUSEF, 2001, t.1, pp. 191-207.

NIELSEL, Axel E.

“El dominio Inka en dos secciones del Kollasuyu: Aullagas y Valle Grande (Altiplano de Bolivia y Oriente de Humahuaca)”, *Comechingonia, Revista de Antropología e Historia*. Buenos Aires, Córdoba, Argentina: XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, 1991, año 9, núm. Especial: “Simposio “El Imperio Inka” Actualización y Perspectivas por registros arqueológicos y Etnohistóricos”, 2a parte, pp. 99-130.

NIELSEL, Axel E.

“Evidencias de larga duración en la ocupación humana del altiplano de Lipez (Potosí, Bolivia)” en *Los desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del NOA y sur de Bolivia* (M. Cremona compilador). S.S de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 1998, pp. 65-102.

NIELSEL, Axel E.

“Primeras evidencias de la presencia Inka en el Altiplano de Lipez (Potosí, Bolivia), XII”. *Actas del Congreso Nacional de Arqueología. Argentina, La Plata, 22-26 de septiembre de 1999. Simposio el Estado Inka: Desde la periferia al epicentro*. t.I, pp. 280-293.

OCAÑA, Diego

Un viaje fascinante por América del Sur. Madrid: Studium, [1606] 1969.

PÄRSSINEN, Martti

“The Inka State and its political Organization”. *Studia Historica*. [S.l.]: Societas Historicae Finlandiae, SHS Helsinki, 1992, núm. 43.

PÄRSSINEN, Martti

“L'arrivée des Incas en Bolivie”. *Archéologia*. [S.l.]: Janvier, Dijon, 2000, núm. 363, pp. 32-39.

PIZARRO, Pedro

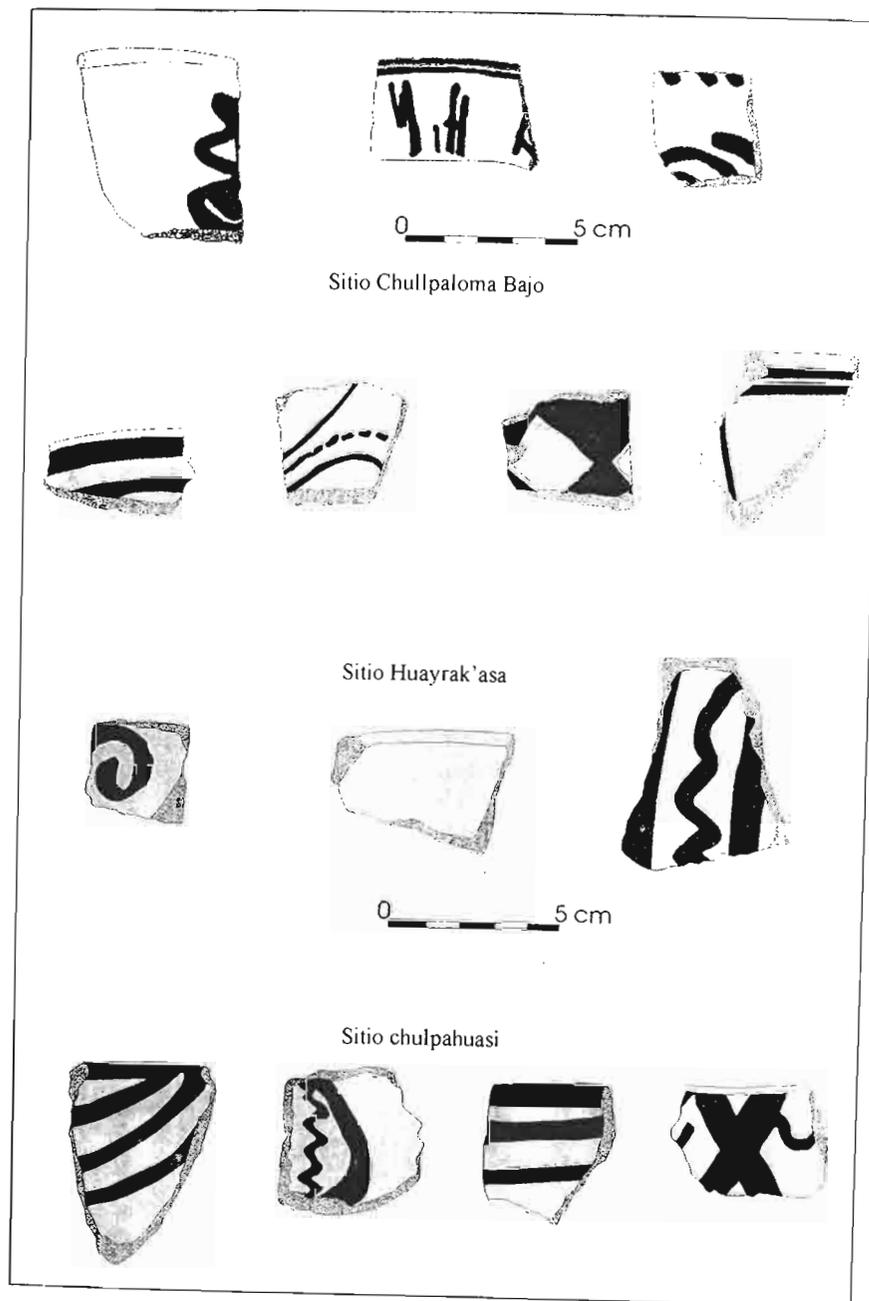
Relación del descubrimiento y conquista de los Reinos del Perú. Crónicas del Perú V. Madrid: BAE, 1963.

RAFINO, Rodolfo; ALVIS, R.; OLIVERA, Daniel; PALMA, Jorge R.

“La instalación inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo norte de Argentina” en *El imperio Inka, actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos. Co-mechingonia Revista de Antropología e Historia*. Córdoba: [s.n.], 1986, año 4, núm. especial, pp. 63-131.

SALAZAR-SOLER, Carmen

“El mito de descubrimiento de Potosí: las huacas y la exploración minera colonial” en *Saberes y memoria en los Andes: in memoriam Th. Saignes*. Lima: T. Bouysse-Cassagne ed., 1997, pp. 237-257.



Fragmento de molde para lingotes (Chulpaloma Bajo)



0 5 cm

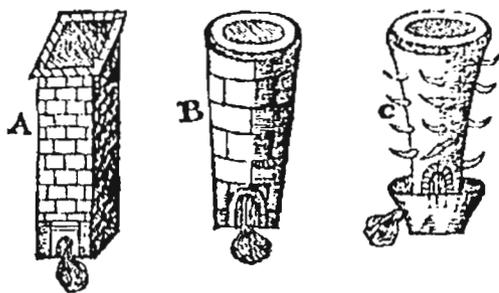
Pequeños recipientes y fragmentos de crisoles asociados con la actividad metalúrgica (Huayrak'asa)



0 5 cm

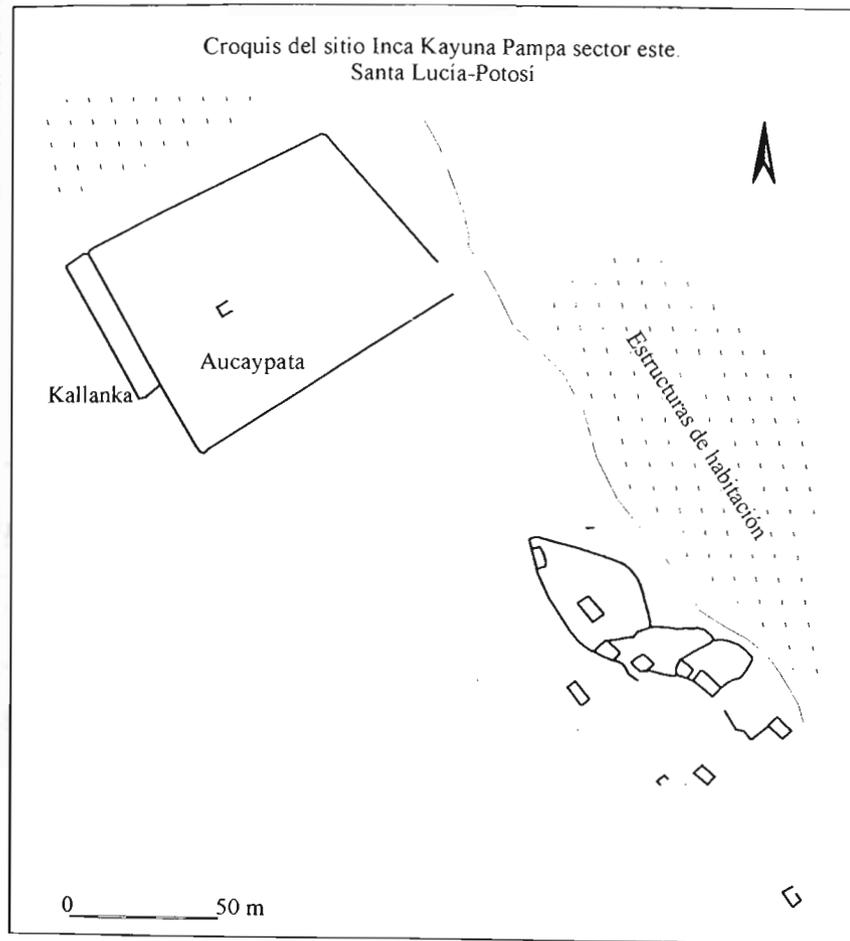


0 5 cm

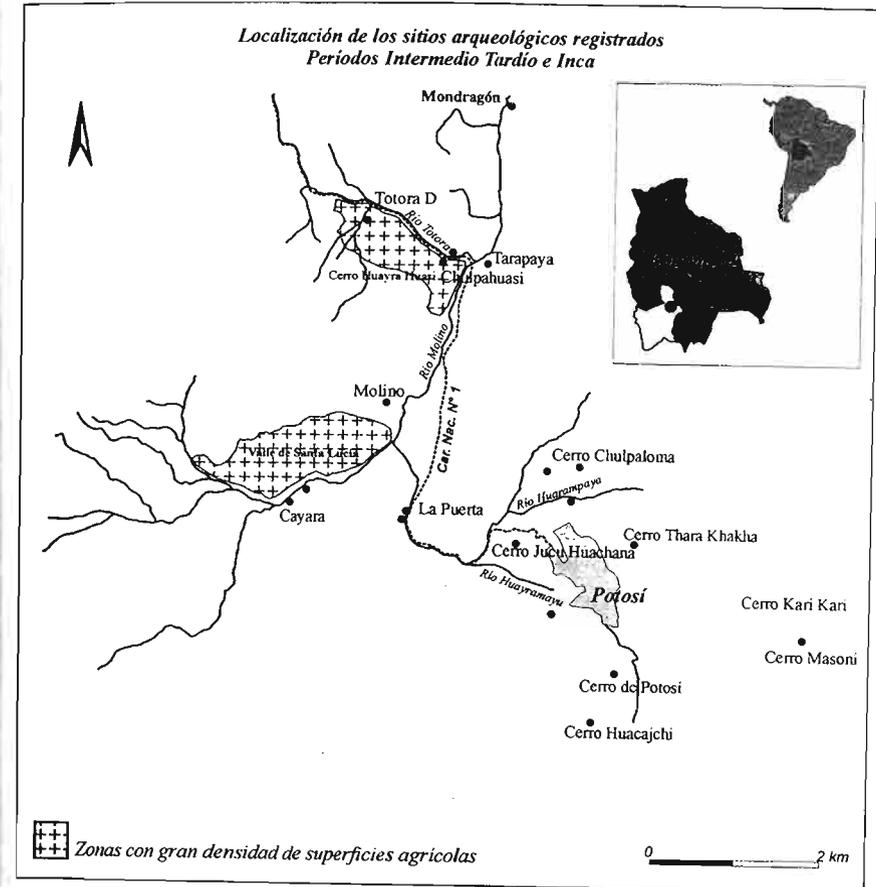


Hornos de viento indígenas según A. De Barba "Le arte de los metales."

Croquis del sitio Inca Kayuna Pampa sector este.
Santa Lucía-Potosí



Pinturas rupestres prehispánicas de la Cueva del Diablo (Quebrada de San Bartolomé-Potosí)



Cruz P.J., Absi Pascale, Fidel S. (2005)

¿Y entonces dónde estaban los indios ? la ocupación de Potosí antes de la llegada de los españoles

Anuario de Estudios Bolivianos,

Archivísticos y Bibliográficos , 11, 75-99.

ISSN 1819-7981